

**Jessica
Zaidens
Santana**

Una verdad que le quiero cantar¹³⁻¹⁴

¹³ Este artículo es resultado del trabajo de grado, escrito bajo la dirección del profesor Víctor Hugo Valencia Giraldo, adscrito a la línea de investigación Comunicación y Ciudad del grupo Procesos y Medios de Comunicación, de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. También es preciso reconocer que la egresada Andrea Castillo Caldas participó en la realización del trabajo de grado pero no en la escritura de la ponencia ni de este texto.

¹⁴ Además, este artículo, constituye una síntesis de la ponencia presentada en el Encuentro Nacional de Investigadores de Comunicación, realizado en Bogotá los días 24 y 26 de octubre del 2012. Este encuentro se reconoció también como la XIX Cátedra Unesco de Comunicación.

Resumen

Este texto se deriva de una síntesis referida al proceso de exploración de las formas de representación mediadas por el audiovisual y usadas como mecanismos de reconocimiento entre los jóvenes del colectivo Yoromba Urbano, del barrio Marroquín I del Distrito de Aguablanca, en la ciudad de Cali. Para el logro de este propósito, se exploraron los discursos propios y ajenos sobre las maneras de ver a los jóvenes en estos sectores. Y, posteriormente, se realizó un acercamiento a las representaciones propias del grupo juvenil a través de la realización de un producto audiovisual que relata los (des)encuentros entre jóvenes integrados y no integrados, desde los planos de la mediación relacionada con la sociabilidad, la institucionalidad, la ritualidad y la tecnicidad.

Palabras clave: jóvenes, representación, reconocimiento, mediaciones.

Abstract

The text is based on the exploration of the different forms of representation as mediated by the audiovisual and used as mechanisms of recognition among young people belonging to Yoromba Urbano from the Marroquín I neighborhood in the District of Aguablanca in the city of Cali. In order to achieve this aim, both personal and alien discourse used to express the ways in which young people are viewed in this sector was explored. Subsequently, an audiovisual was the means to better understand the youth group's own representations. These representations narrate the encounters and non-encounters between integrated and non-integrated young people as based on the mediation dealing with sociability, institutionalism, ritual and technicality.

Key word: young people, youth, representation, acknowledgement, mediation.



<http://www.youtube.com/watch?v=AFiW40A0vjg>

Introducción

La desigualdad social, como elemento sustantivo de la sociedad post-capitalista, es el punto de partida en los procesos de estigmatización de los grupos humanos históricamente subordinados, que difícilmente pueden insertarse en las lógicas de la productividad laboral y en los intentos socializadores de instituciones tales como la educación. Esta investigación, se propuso ofrecer mecanismos para la visibilización contrarios a los tradicionalmente propuestos para la reproducción de las narrativas con las que siempre se asume la actuación de los jóvenes que padecen las externalidades de la desigualdad social.

Teniendo en cuenta la motivación expresada, se propendió por retomar como principio la idea de que la disciplina comunicativa debería propiciar (antes que la estigmatización) el

encuentro y la comprensión de las propias maneras de ver y sentir; para el caso concreto de esta investigación, de las maneras en las que se cifra lo es ser joven en contextos caracterizados por la marginalidad y la falta de mecanismos reales para la inclusión y participación en una esfera pública complejizadora de los procesos sociales.

Desde la promulgación de tal principio, se recurrió a las dimensiones que interesan a la comunicología en relación con la ciudad desde la perspectiva de Rizo-García (2005). Tales dimensiones son: la expresión, que buscó fomentar espacios alternativos para narrar y visibilizar, y la interacción, desde donde se llevó a cabo el ejercicio de reconocimiento entre jóvenes del Distrito de Aguablanca y jóvenes de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali.



Es preciso señalar la existencia de representaciones diferentes acerca de lo que es ser joven, mujer/hombre, ciudadano y caleño en ambos grupos. Sin embargo, la idea de poder representar el “yo” se convirtió en la consigna mutua de los creadores del espacio de expresión; de esta manera se buscó reflejar las condiciones sociales, económicas y culturales de los jóvenes en situación de exclusión, mediante el ejercicio de la representación individual a través de narrativas propias; esto debido a que siempre se buscó demostrar que el reconocimiento y la representación se juegan en un escenario de diversas condiciones sociales y culturales.

Otras experiencias similares

Después de reconocer lo que se iba a hacer, se inició una búsqueda de experiencias similares para obtener bases metodológicas que permitieran la consolidación de rutas

metodológicas para que el colectivo Yoromba Urbano pudiera participar en un proceso de reconocimiento a través de un videoclip referido a una canción de autoría de los jóvenes. Esta canción alude a otras formas de pensar en el Distrito de Aguablanca desde la mirada ofrecida por sus habitantes.

Anteriores propuestas, como la del proyecto Petecuy, que buscó mostrar a través de una película la realidad de un lugar, narrada desde sus habitantes y mediada por la mirada de un comunicador, aportaron a esta investigación. En Petecuy, se recurrió a la realización de talleres de capacitación audiovisual para que todos los miembros de la comunidad pudieran participar del rodaje de la película. Según uno de los realizadores audiovisuales “durante tres horas se redujeron los asesinatos, robos y riñas callejeras por parte de los habitantes de Petecuy I” (Hincapié, S.F).

Otro proceso a considerar fue el que condujo al documental El Milagro de Candeal del director Fernando Trueba, quien a través de la mirada de Bebo Valdés refleja lo que logró Carlinhos Brown (músico nacido en Salvador de Bahía) al introducir la música como posibilidad ante la guerra. Brown sintetiza la iniciativa en una sola anécdota: “una noche la Policía hizo una redada y murieron varios chicos. Me creó una preocupación enorme y me gasté todo el dinero que gané en una gira en comprar timbales; Fernando Trueba lo complementa, Carlinhos pensó que de no ser por la música él podría ser uno de esos chicos” (El Milagro de Candeal, S.F). El reencuentro de los niños y jóvenes con la música afrodescendiente consiguió aislar a la favela de los grupos violentos. La música funcionó como tregua permanente ante las adversidades que suelen presentar los lugares olvidados por el Estado.

Estos dos antecedentes permiten visualizar el alcance de este tipo de propuestas, a la vez que posibilitan la creación de metodologías para el abordaje y la creación audiovisual desde el sentido de reconocer y visibilizar la diferencia desde los jóvenes.

Referentes conceptuales

Partiendo de la premisa de que: “imaginamos lo que no conocemos, o lo que no es, puesto que los imaginarios corresponden a elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atemoriza o deseáramos que existiera. Porque lo imaginario viene a complementar, a dar un suplemento, a ocupar las fracturas o los huecos de lo que sí podemos conocer” (Lindón, 2007, p.90); se decidió soslayar temporalmente el poder de

las rutinas y agendas mediáticas convencionales, que usan la fuente oficial como su mejor y más expedita proveedora de información, para poder encontrar los aspectos positivos de esos otros lugares, los cuales conservan una mezcla multicultural que los hace, desde su sentido más urbano, una pequeña muestra de lo que es ser pacífico, caucano, nariñense, etc. Asimismo, puesto que no es lo mismo ser joven en la ladera o en la periferia, que en la ciudad integrada; dado que ser joven no solamente responde a condiciones etarias o biológicas, sino que la juventud es un estadio cultural que está respaldado por la condición de moratoria social (Feixa, 1998, p.40), la misma que se transforma a medida que se ve atravesada por un contexto socio-cultural determinado.

Desde los años 80, se han desarrollado políticas que buscan la inclusión de los jóvenes a las sociedades postindustriales, ya que éstos se han convertido en un riesgo social; pues su no vinculación al mundo laboral y su abandono prematuro del mundo educativo los hace proclives a ir en contra de la cultura dominante (parental y/o hegemónica) (Feixa, 1998, p.86), e integrarse en asociaciones, estables o efímeras, llamadas comúnmente “tribus” o subculturas (Maffesoli, 1990); en donde establecen sus formas identitarias en oposición a la sociedad de control. Así, entiéndase juventud como “una etapa transitoria de inactividad pre-laboral que media entre la adolescencia y la definitiva emancipación adulta, hoy pospuesta hasta los 25 años de edad” (Gil, 2001, p. 105).

En concordancia con lo citado anteriormente por Feixa, el concepto de contracultura se presume cercano al concepto de juventud, pues según Hall y Jefferson “(se) refiere a determinados momentos históricos en que algunos sectores juveniles expresan de manera explícita una voluntad impugnadora a la cultura hegemónica. Trabajando subterráneamente en la creación de instituciones que (se) pretenden alternativas”. De esta manera, es conveniente afirmar que las identidades propias de los jóvenes participantes del colectivo Yoromba Urbano, del barrio Marroquin I, se construyen y se reconocen en oposición a las identidades de un grupo juvenil de la sociedad normalizada; por consiguiente, cualquier tipo de manifestación propia de grupos (como el colectivo Yoromba Urbano) que se expresan a través de la cultura urbana, es considerada de manera inmediata como una manifestación contracultural.

En ese sentido, el concepto de contracultura ha sido entendido por los estudiosos de la Escuela de Birmingham como resistencia a la cultura dominante, “una lucha de clases que se manifiesta en las capacidades de resistencia y de contradicciones de los entornos populares” (Maigret, 2003, p.249).

Así, muy a propósito de las manifestaciones contraculturales, vale la pena hablar de representaciones, puesto que en el proceso de la representación existen conexiones entre la cultura, el lenguaje y el sentido; es decir, algo tiene sentido porque a través del lenguaje (acuerdo común en una sociedad) se busca correlacionar el conocimiento común con el fin de hacerse entender dentro de una misma cultura. En este orden de ideas, Hall expone que la representación hace hincapié en la teoría constructivista porque este enfoque reconoce el carácter público y social del lenguaje, reconoce que ni las cosas en sí mismas ni los usuarios individuales del lenguaje pueden fijar el sentido de la lengua. Las cosas no significan, afirma el autor, sino que son las sociedades las que construyen el sentido, usando sistemas representacionales (conceptos y signos) (Hall, 1997).

De esta forma, para los jóvenes del colectivo de estudio, la cultura que los rodea tiene un sentido diferente al que proporciona la sociedad normalizada. Dicho de otra manera, es la representación el peldaño clave para comprender lo que se buscaba generar en el colectivo Yoromba Urbano, puesto que ahora se entiende a los medios de comunicación, no sólo como una industria generadora de información en un proceso unidireccional, sino como un eje móvil que está a la espera de producir/recibir interrogantes, especulaciones, respuestas o construcciones simbólicas acerca de o en representación a, lo que se explora a nivel comunitario como una nueva forma de empoderamiento del entorno a partir de las mediaciones y no de los medios.

Es necesario, entonces, descartar la idea del medio como centro de la sociedad, y comprender que se ha gestado una nueva forma de ver. La comunicación se convierte en un propulsor de poder para la transformación del sentido: lo que se vislumbra es una descentralización de los medios como meros mecanismos de información, la realidad de la mediación pasa primero por una socialización que vincula el sentido y la cultura a través de un mismo lenguaje, dando como fruto la reconfiguración de una nueva sociedad de inclusión, donde la democracia se ejerce a partir del reconocimiento del otro.

Se entiende aquí por mediaciones a los mecanismos encontrados para acercar a las llamadas masas a los procesos de comunicación enunciados por las hegemonías de la información, que, en la mayoría de las ocasiones, no ofrecen los recursos para que la clase popular pueda hacer uso de ellos como forma expresiva (Martin Barbero, 1987).

De esta manera, si inicialmente se propuso el concepto de representación como peldaño conceptual fundamental en esta investigación, las mediaciones, no de la institucionalidad ni de la ritualidad, sino desde la tecnicidad y la sociabilidad (Martín-Barbero, 2002), serían sin duda el espacio de encuentro en donde este proceso exploratorio de interacción entre jóvenes se soportaría permanentemente.

Metodología

Partiendo de la intención de explorar las formas de representación mediadas por el audiovisual y usadas como mecanismos de reconocimiento entre los jóvenes del colectivo Yoromba Urbano, este estudio de caso se realizó entre los meses de febrero a junio de 2011. Se asume que este proceso fue de carácter cualitativo y de naturaleza inductiva puesto que partió de un caso concreto que produjo conclusiones axiales y emergentes.

De esta forma, se aplicaron los preceptos metodológicos de la Investigación Acción Participativa (IAP) que según, Martha Alcocer, estriban en lo siguiente:

“La IAP es, intrínsecamente, una investigación de la comunicación, puesto que incluye necesariamente la reflexión, el diálogo y el consenso y la acción colectiva constantes, y trabaja, por tanto, con relaciones (estructurales, intersubjetivas, causales, históricamente determinadas, pero a la vez constructoras del sujeto social, interculturales, intraculturales, etc.) (1998, p. 439, 440)”

También, es importante manifestar que se realizaron seis video-foros y dos talleres de apropiación de técnica audiovisual llevadas a cabo a lo largo del proceso. En este lapso las investigadoras efectuaron observaciones y registraron el proceso en diarios de campo y a través de un registro documental. A tales encuentros asistieron los integrantes de la Fundación Al Sol, conformado por la agrupación de *hip hop* Los Guerreros y por el solista Niño Kilo; todos los miembros participantes tienen acogida en la Comuna 14 y su colaboración fue valiosa para la optención del proceso señalado.

Hallazgos

En primera instancia, se reconoció la incidencia de artistas de rap y reggaetón que influyen en las formas de vestir de los jóvenes participantes de la investigación. Estas formas de vestir parecen descontextualizadas de los lugares en los que los jóvenes viven (puesto

que se usan chaquetas de cuero con apliques de imitación de piel animal, lentes de sol en la noche, anillos, cadenas pesadas al estilo *bling-bling* neoyorkino en un espacio tropical, en donde hace mucho calor) pero que refuerzan esquemas popularizados de la imagen de los jóvenes en la ciudad.



50 CENT

Jefferson

Eminem: Ranem

Jeison: Niño

Sin embargo, son objeto de moda que se convierten en referentes importantes para cantantes de *hip-hop* como Los Guerreros y Niño Kilo, quienes se han visto influenciados por estereotipos mediáticos que muestran cómo se hace este tipo de música en el Bronx neoyorquino y en Puerto Rico, en donde la influencia norteamericana es muy marcada. Esto se pudo constatar en las conversaciones sobre la propuesta estética del videoclip *Una verdad del Distrito*.



Carlos: JBlim

Daddy Yankee

Christian: Cris

Daddy Yankee

Asimismo, se encontró gran afinidad por parte de los jóvenes participantes en la apropiación de representaciones ajenas de tipo televisivo. Los personajes de *Dragon Ball Z* (serie de TV de *Ánime*) han sido un referente mediático, adoptado por Los Guerreros y Niño Kilo para justificar su performance en los espacios que ellos intentan dinamizar. En ese sentido, la lucha por obtener talento, fuerza, poder, reconocimiento y sobrevivir en un mundo hostil, son elementos que se destacan en los discursos

sobre la identificación se sus actuaciones individuales con los personajes de la serie animada.



Reconocerse en los personajes de Dragon Ball como guerreros es una manera de identificarse de manera grupal a través de narrativas que reflejan la angustia y los dilemas friccionados de la convivencia en el mundo real. No obstante, Los Guerreros y Niño Kilo antes que ser un colectivo artístico y cultural, son individuos, dotados de particularidades que también buscan representarse a partir de acciones miméticas tomadas en referentes dotados de similitudes en cuanto a carácter y condición física.



Desde la perspectiva de las representaciones hegemónicas (expresiones -escritas y/o habladas- con sentido, que surgen de la sociedad normalizada y están por, o representan, al Distrito de Aguablanca); según Feixa: "la cultura hegemónica refleja la distribución del poder cultural en la escala de la sociedad más amplia. La relación de los jóvenes con la cultura dominante está mediatizada por diversas instancias en las cuales este poder se transmite y se negocia" (1998, p. 85, 86). De esta manera, se reconoce a la cultura hegemónica como elemento catalizador de cualquier tipo de manifestación opuesta a la

delimitada por la sociedad dominante. Los Guerreros y Niño Kilo señalan a los medios como los culpables de esta situación, pues se han encargado de mostrar sólo una cara de la moneda y aseguran que esto lo hacen precisamente porque la noticia se vende si hay sangre; “hay gente acá que vive en su vandalismo y sus vainas, afortunadamente son poquitos y esa mala imagen nos acompaña a todos, pero somos más los buenos que los malos...” (Carlos: 13-03-11).

Los jóvenes del colectivo Yoromba Urbano reconocen que su barrio sufre problemáticas sociales muy difíciles de tratar, pues la delincuencia común, los conflictos entre grupos organizados, la alta tasa de embarazos no deseados son problemas sensibles para su comunidad. Sin embargo, los procesos de estigmatización y la indiferencia de la sociedad normalizada producen un acentuamiento de los desencuentros entre el Distrito de Aguablanca y el resto de Cali. Para los jóvenes es importante construir condiciones de relacionamiento que posibiliten la comprensión de una imagen no distorsionada de lo que ellos son y desean ser en el espacio público.

En otro orden de ideas, desde la mirada de la auto-representación (demostraciones públicas, propias de los “Los Guerreros” y “Niño Kilo” sobre sí mismos); los jóvenes del colectivo ven en su organización la senda para salir de su condición socioeconómica actual, pues a través de la gestión cultural encuentran la posibilidad de demostrar que si Los Guerreros y Niño Kilo son capaces de hacer música, los demás también pueden hacerlo. En la canción Una verdad del Distrito, se evidencia lo anterior en una de sus estrofas: “soy semilla de esperanza que siembra cultura y valores por mi gente del Distrito de Aguablanca”.

El hecho de contar con un reconocimiento público en el barrio les ha generado un empoderamiento en el sector, y aunque no lo demuestran, sienten que la fama los hace superiores. Niño Kilo lo explica de la siguiente manera: “nosotros levantamos mujeres gracias a la fama... hola, como estás me gustas. Eso fue todo, la fama habla por sí sola” (Jeison: 13-03-11). Sueñan con ser reconocidos nacional e incluso mundialmente, pues se consideran personas con talento, quieren vivir de la música y, aunque saben que es complicado hacerlo, luchan por lograrlo.

La fama es una de esas implicaciones fantasiosas que se estiman posibles desde la acción de cantar. Para algunos, el ser cantante puede ofrecer gran cantidad de beneficios y no sólo los que están ligados al desarrollo de destrezas o habilidades de coordinación

mental y corporal, autonomía, responsabilidad. La popularidad también es un beneficio que encuentra la figura pública, como es el caso de Los Guerreros y Niño Kilo, a quienes la fama los acompaña desde que iniciaron sus presentaciones en el barrio y eso lo han logrado a través de la música, que los ha convertido de individuos anónimos a figuras públicas.

Conclusiones

Cabe anotar que nunca se ha intentado ser concluyente, más bien sugerente frente a las interpretaciones realizadas que tienen lugar en el contexto social y temporal de este grupo de jóvenes artistas, quienes han colaborado para los fines de este ejercicio de investigación.

Los jóvenes del colectivo Yoromba Urbano pueden considerarse contestatarios frente a los discursos estigmatizadores de la sociedad normalizada; esto, debido a que tales discursos afectan el reconocimiento de dinámicas sociales que no están relacionadas con el conflicto juvenil violento en el Distrito de Aguablanca. No obstante, hay un deseo por participar de los rituales de la sociedad normalizada a partir del rol de consumidores de los bienes culturales cifrados en el valor simbólico de los mismos. Al respecto Martín Barbero (1987) advierte que dicho valor simbólico termina siendo más significativo que el valor de cambio y de uso. De esta forma, si bien existe una presión para la diferenciación de una sociedad que los excluye, los Guerreros y Niño Kilo anhelan pertenecer a tal sociedad, pues sueñan con acceder a las ganancias mediáticas que constituyen el sustrato de la fantasía de ser cantantes; la realización de tal deseo supondría la salida del Distrito y el inicio de otra vida con otras posibilidades.

En línea con lo anterior, también se presenta el caso de los jóvenes, quienes reconociendo las situaciones difíciles que afronta su comunidad, promueven la cara positiva de su contexto ante la mirada de otros jóvenes ajenos al sector. En este sentido se nota cierto afán por “vender” el Distrito en aras de cimentar en un público externo una atención diferente y no estigmatizada. Esta manera de presentar lo que históricamente ha sido impresentable puede ser un mecanismo a estudiar en campañas de *city marketing* en donde se muestran los barrios catalogados como violentos como territorios de paz, un ejemplo de ello lo constituyen las campañas propuestas en Medellín para la visibilización de sus comunas.

El estudio realizado termina con una pregunta que sería importante abordar desde el campo de la comunicación: ¿de qué manera las expresiones culturales agenciadas por jóvenes en contextos vulnerables más que ser modos de resistencia ante la estigmatización, constituyen mecanismos de integración dirigidos a una sociedad, que si bien los ha estigmatizado, también ofrece garantías para la resolución del reconocimiento individual y colectivo?

Bibliografía

- Alcocer, M. (1998). Investigación, acción, participativa. En J. Galindo. (Ed). Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. (pp. 439-440). México: Addison Wesley.
- Augé, M. (1992). Los no lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Carrión, F. (2003). De la violencia urbana a la convivencia ciudadana. En L. Bobea. (Ed). Entre el crimen y el castigo: Seguridad ciudadana y control democrático en América Latina. (pp. 51-84). Caracas: Nueva Sociedad.
- Castillo, A; Zaidens Santana, J. (2011). Una verdad que le quiero cantar. (Tesis de pregrado no publicada). Pontificia Universidad Javeriana. Cali.
- El Milagro de Candeal. (S.F). Entrevista: El Milagro de Candeal, un musical social. Fernando Trueba P.C. Recuperado de: <http://www.elmilagrodecandeal.com/html/entrevista.htm>
- Feixa, C. (1998). De jóvenes, bandas y tribus: antropología de la juventud. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Gil-Calvo, E. (2001). Nacidos para cambiar: cómo construimos nuestras biografías. Taurus.
- Hall, S. (1997). Representation: Cultural representations and signifying practices. Londres: Sage Publications.
- Hall, S & Jefferson, T. (2010). Resistencia a través de rituales: subculturas juveniles en la Gran Bretaña de la posguerra. Buenos Aires: Ediciones de Periodismo Universidad Nacional de La Plata.
- Hincapie, O. (S.F). Petecuy, la película: cuando la realidad se basa en un guión y no al contrario. Cali. Pandebonium. Recuperado de <http://www.petecuylapelicula.com/>
- Lindón, A. (2007, febrero 23). Diálogo con Néstor García Canclini: ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? Eure Revista Latinoamericana de Estudios Culturales. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/196/19609908.pdf>
- Maffesoli, M. (1990). El tiempo de las tribus: el declinamiento del individualismo en las sociedades de masas. Icaria, Barcelona: Icaria.
- Maigret, E. (2003). Sociología de la comunicación y de los medios. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Martín Barbero, J. (1987). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona: Gustavo Gili.
- Martín Barbero, J. (2002, julio-diciembre). Pistas para entre-ver medios y mediaciones.

Signo y Pensamiento. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=86011596003>

Rizo-García, M. (2005, junio). La ciudad como objeto de estudio de la comunicología. Hipótesis, preguntas y rutas para la construcción de un estado del arte sobre la línea de investigación "ciudad y comunicación". Revista Andamios. Recuperado de: <http://www.uacm.edu.mx/sitios/andamios/num2/articulo%204.pdf>

Romero, J. L. (2001). Latinoamérica. Las ciudades y las ideas. Buenos Aires: Siglo XXI.